

IN MEMORIAM:

PROFESOR JOSE HERRERA G. (1913 - 1992)

RAÚL CORTÉS P.

El duelo que aflige tan dolorosamente al Instituto de Entomología de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, con motivo del fallecimiento del Profesor José Herrera González, en las últimas horas del Miércoles 29 de Enero, 1992, deja de ser una pérdida personal o una irreparable desgracia para el Instituto y la Universidad, porque representa y significa todo un ciclo o etapa que con él termina, un extenso período de más de cincuenta años de desarrollo de la entomología de Chile, una era de vigoroso progreso en la docencia y en la investigación entomológica que con él desaparece.

Si intentamos definir y caracterizar los casi 170 años (1830-1990) de desarrollo de la Entomología en nuestro país, podemos comprobar que hay tres períodos o etapas bien marcados y diferenciados, con actividades entomológicas distintas, con funciones bien diferenciadas y responsabilidades precisas, al cabo de las cuales la entomología de Chile ha podido alcanzar el prestigio, la madurez y el mérito que ahora se le reconoce.

Una primera etapa de este desarrollo histórico y científico (1830-1900) se inicia con el arribo a Chile de Claudio Gay y poco después del Dr. Rodolfo A. Philippi y la fundación de nuestro Museo Nacional de Historia Natural. Es ésta la etapa fundatrix que se caracteriza por ser organizativa, de activa colecta de insectos de Chile para formar colecciones representativas y numerosas que fueran un muestrario lo más completo posible de nuestra fauna de hexápodos. Es naturalmente la etapa formativa en que todo estaba por hacerse y en la que participaron con excepcional brillo Gay y los dos Philippi, Ph. Germain, E.C. Reed, F. Lataste y varios otros.

Culmina esta esforzada primera etapa de formación con el término y entrega de la monumental Historia Física y Política de Chile, en dos Atlas y 28 volúmenes de texto (1844-1871) y la



instalación de nuestro Museo Nacional en su nuevo y amplio edificio en la Quinta Normal.

Una segunda etapa más breve (1900-1940) nos aporta la intervención meritoria de entomólogos nativos chilenos, sucesores de los destacados europeos de la primera etapa (M.J. Rivera, C.E. Porter, C. Silva Figueroa, C. Stuardo, F. Ruiz y muchísimos más), en que se funda la Sociedad Chilena de Entomología (1922), y se inicia la publicación sistemática de artículos, trabajos, monografías y catálogos de los insectos de Chile, basados en las primeras colecciones acumuladas desde 1830 adelante. Es la etapa en que se inicia organizadamente la investigación entomológica en Chile, practicada por chilenos y con trabajos y publicaciones impresas en Chile (Anales de la Universidad de Chile, Anales y Boletín del Museo Nacional, Actes de la Société Scientifique du Chili, Revista Chilena de Historia Natural).

La tercera etapa de este desarrollo (1940-1990) es la de la consolidación y la especialización, en que aparecen las primeras revistas entomológicas nacionales, se diversifica las instituciones de in-

vestigación y los museos nacionales, se organiza la enseñanza universitaria de la Entomología, aparecen los especialistas y autoridades científicas nacionales y grandes y representativas colecciones de insectos de Chile alientan y favorecen la investigación taxonómica y biológica, que atraen a especialistas extranjeros para estudiar determinados grupos.

Es en esta etapa contemporánea de más de 50 años en que se destaca como figura sobresaliente, visionaria y directriz la personalidad científica destacada y reconocida del Profesor Herrera, tanto en la enseñanza secundaria y universitaria, como en la investigación especializada y cuidadosa (Lepidoptera: Rhopalocera) y la dirección de tesis sobre insectos de Chile.

Sin recibirse aún en el Instituto Pedagógico de Chile (actual Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación), ingresa muy joven a la Sociedad Chilena de Entomología (1934) y es elegido Secretario de la misma (1940). En esta misma década es nombrado Profesor de Ciencias Naturales del Liceo de Punta Arenas, donde sus ex-alumnos lo recuerdan como un fascinante innovador y un activo colector de insectos australes de Magallanes que vienen a enriquecer las colecciones santiaguinas.

Ya en la década de 1950 es trasladado a la capital con prestigiosos cargos docentes en el Instituto Nacional y en el afamado colegio inglés The Grange. En los mismos años don Carlos Silva Figueroa lo trae como Profesor adjunto del Instituto Pedagógico de Chile, donde lucha por crear la cátedra independiente de Entomología de la que finalmente es nombrado primer profesor y, poco después, Secretario de la Facultad de Filosofía y Humanidades y Jefe del Bachillerato de la Universidad de Chile. En el Gobierno de don Jorge Alessandri R. (1958-1964) es por último designado para el alto y responsable cargo de Superintendente de Educación, en el que se recuerda el plan educacional experimental de Arica, la revisión de los programas de enseñanza, la creación de sedes regionales de la Universidad de Chile, etc.

En la década de 1960 resuelve acogerse a retiro y jubilación, sin dejar por eso de mantener su actividad y entusiasmo característicos en el Instituto Pedagógico de Chile donde finalmente logra crear el Centro de Estudios Entomológicos (1960), actual Instituto de Entomología de la

UMCE, dedicado a la enseñanza y la investigación. Consigue con prestigio y autoridad, con su personal esfuerzo e irrefrenable vocación, formar notables colecciones de insectos característicos de los extremos de Chile (Arica-Antofagasta, Punta Arenas), organizar la Biblioteca especializada del Instituto, dirigir tesis de investigación entomológica y publicar sus valiosos aportes lepidopterológicos. Sus alumnos más destacados de esta altamente productiva etapa de su vida científica son hoy día reconocidas autoridades nacionales en los grupos de insectos que como alumnos estudiaron con don José.

También entre 1950 y 1960 viaja repetidamente al extranjero, invitado por acreditadas instituciones científicas (Smithsonian Institution, American Museum, Londres, otras) donde permanece por períodos prolongados estudiando tipos de mariposas chilenas, describiendo nuevas especies y géneros, corrigiendo o completando sinonimias, participando con su reconocida autoridad y prestigio en congresos y seminarios internacionales, ofreciendo charlas y conferencias que se le solicitaba. Su nombre y bien ganado prestigio adquieren ahora merecido reconocimiento internacional y el mérito y valor de la investigación entomológica en Chile es reconocido y apreciado a través de la respetada personalidad científica del Profesor Herrera.

Hacia fines de la década de 1960, decide reducir sus actividades administrativas y consagrarse a la docencia y la investigación y a los viajes de útiles y valiosas colectas para acrecentar las colecciones. Grupos completos de característicos insectos de Chile son despachados para identificación a instituciones de Europa y EE.UU. y así se dispone en las colecciones del Instituto de nombres para géneros y familias de innumerables o centenares de hexápodos chilenos.

Durante la década de 1970, y más acentuadamente desde 1980, los honores y el reconocimiento nacional vienen a coronar una vida entera consagrada a la enseñanza y a la investigación de los insectos de Chile durante 50 años. Organizada en 1980 la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación es designado en 1984 su primer Decano de Ciencias Básicas y nó pierde tiempo en restablecer el desaparecido Centro de Estudios Entomológicos, esta vez como Instituto de Entomología, siendo designado (1984) su primer Director.

Desde este cargo, para él tan merecido, activamente hace contratar al nuevo personal, dispone la reorganización de laboratorios, colecciones y biblioteca, dá las normas para editar una revista entomológica de nivel internacional (actual Acta Entomológica Chilena), publicando los que son tal vez sus más importantes trabajos científicos sobre mariposas de Chile. Su actividad es incansable y estimuladora, dirigiendo tesis de investigación, proponiendo en la UMCE el Magister en Entomología que por primera vez se dictará en Chile, colectando exóticos insectos desconocidos en remotas localidades (cumbres de Los Andes en Antofagasta a 4 y 5.000 m.), participando con su consejo en las sesiones mensuales de nuestra Sociedad Chilena de Entomología, en seminarios, congresos y reuniones científicas su voz era escuchada y solicitada.

Ya con más de 70 años, los honores y el reconocimiento nacional se acumulan y lo convierten en la figura de más alto nivel tanto en la ciencia como en la educación. Profesor Emérito de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Socio Honorario de la Sociedad Chilena de Entomología, Primer Premio Nacional de Educación (1986), Medalla y diploma por 54 años de actividades docentes, invitaciones al extranjero, títulos honoríficos y designaciones que reconocen su prestigio y su autoridad.

Pero también la enfermedad incurable avanzaba, y desde 1985 tuvo que someterse a tratamientos médicos que sin embargo no variaron

sus diarias actividades. Tal vez sus mejores y más extensos trabajos son los que aparecen en los cuatro o cinco volúmenes publicados del Acta Entomológica Chilena.

Diciembre 1991 fué un mes crítico para su debilitado organismo. Hospitalizado a fines de ese mes e intervenido quirúrgicamente en los primeros días de enero (1992) la muerte lo reclamó en su hogar en Santiago en las últimas horas del miércoles 29 de enero.

El Instituto ha perdido con él a su figura y autoridad más destacada y respetada, la Universidad a su académico más antiguo, la docencia y la investigación a su más acreditado inspirador, la Entomología chilena a su más alto valor, nuestro personal al amigo, colega y consejero irremplazable y su familia al padre y al abuelo reverenciado.

Su carácter jovial y su buen humor, sus interminables historias de su larga y variada experiencia, y su ejemplar consagración a sus trabajos y responsabilidades, es la herencia que nos deja y que mantendremos como fuente permanente de inspiración.

El Museo harvardiano de Cambridge, Mass. (EE.UU.) recuerda en el mármol a su fundador Louis Agassiz con la frase de Horacio: *Omnia quae hic vides monumentum* ;Todo lo que aquí veis es mi monumento! que para nosotros recordará también la memoria inolvidable del Profesor José Herrera González.

*En nombre del Director y personal del Instituto de Entomología, UMCE
Febrero 1992.*